

**Green, Joel B.**, *El Evangelio de Lucas. 9,51-24,53*. Ediciones Sígueme, Salamanca, 2022. – 589 pp. 23,2 x 16 cm.

La Editorial Sígueme en su colección BEB, 168 nos ofrece la traducción española del comentario a Lc 9,51 – 24,53, segundo volumen del comentario al evangelio lucano publicado el original inglés por W. B. Eerdmans, en 1997 con varias ediciones posteriores, la del 2010 con 1020 páginas; Gran Rapids (Michigan, EE.UU.). La primera parte, con la introducción general y detalles del comentario, la publicó Sígueme el año 2021 (Salamanca, 512 pp., comentando Lc 1,1 – 9,50; en este primer volumen encontrábamos cerca de cuarenta y seis páginas de bibliografía y 34 de Introducción general al comentario; nos da una idea del propósito e intención del comentario en sí). El Prof. Green pertenece al Fuller Seminary de Pasadena, California, de tradición metodista wesleyana. En este segundo tomo vemos los capítulos V hasta VIII del comentario, que va titulado por el contenido: V, Camino de Jerusalén (Lc 9,51 – 19,48 pp. 7-340) núcleo central del evangelio, sobre los discípulos a los que enseña a escuchar e instruye mientras van de camino a Jerusalén, siguiendo el plan de Dios; el texto del evangelio sigue la traducción de la Casa de la Biblia, por lo que algunas expresiones cambian el tono, por ej., Lc 9,51 *autòs tò prósopon estêrisen tou poreúesthai* resulta un poco mórbido como “tomó la decisión de ir” cuando la expresión habla de “endurecer el rostro = encarar” o “ir de cara hacia” con la decisión firme y resuelta de ir a Jerusalén aceptando plenamente su destino (p.16s); La misión de los setenta y dos, y la parábola del buen Samaritano, Lc 10, es una sección muy concreta dentro del viaje hacia Jerusalén y sus exigencias, como lo son las directrices de Jesús referidas al Reino de Dios (= propuesta de salvación eterna) y sus efectos salvadores con la reacción que provoca (pp. 26-41); entre estas exigencias el sentido de la parábola del Samaritano (pp.41-50) desde el “¿qué debo hacer?” hasta el “haz tu lo mismo” que da pleno sentido a la Ley, completado por la “acogida de Jesús” (Lc 10,38-42 pp. 50-55). La oración de los discípulos y la invitación a orar según el Espíritu que Dios concede es una forma de indicarnos la unión con Jesús, ya desde el lenguaje con el que dirigirse al Padre (pp. 56-70) que da comienzo a Lc 11 con las primeras señales de rechazo de Jesús, que explica la acción de Dios (el dedo de Dios, Lc 11,20) haciendo presente el Reino y venciendo al mal (pp.75-99). En Lc 12,1 -13,9 sigue la instrucción una vez declarada la hostilidad que el Reino provoca contra sus mensajeros, por lo que la instrucción de Jesús toca el motivo de la persecución y el modo de proceder (pp.102-144) identificándose con el plan de Dios en las respuestas adecuadas o no, porque la persecución parece inevitable, por eso atención a la “levadura” (lo que fermenta en sentido malo, la hipocresía, Lc 12,1 p. 105s) y mantener la fidelidad bajo la inspiración del Espíritu (pp. 113-122) y dentro de la casa de Dios con la vigilancia ante la venida del Hijo del Hombre (pp.123-134) y ante la crisis futura con la importancia de la conversión (Lc 13,1-9 pp.141-144). La sección dedicada a Lc 13,10 – 17,10 se propone con el tema de la participación en el Reino, cuya presencia es misteriosa como lo es el dinamismo de la semilla o de la levadura, describiendo la sombría obra de Dios con las imágenes que van a continuación de la curación de la mujer (pp. 147-157) y con la enseñanza que hace camino de Jerusalén (Lc 13,22); no responde directamente a la pregunta “¿cuántos se salvarán?”, pues el mensaje de ser salvados es necesario para todos, discípulos y personas en general; quizá la pregunta es sólo la fórmula de introducir el discurso de Jesús (Lc 13,24-30) aunque el alcance de la salvación va encaminado a la coherencia entre la vida presente y el plan de Dios, que con la metáfora de la “Puerta estrecha” que pide un seguimiento fiel aun cuando las condiciones sean duras (la cruz como punto final, pp. 159-164) como lo es el destino mismo de Jesús (pp.164-170. El Reino es comparado con un banquete (pp.170-246) en la enseñanza de Jesús que es “maestro” que enseña con autoridad, como indican los

parágrafos siguientes a las curaciones (pp.180-196) y destacando las condiciones para ser discípulo, renunciando a toda posesión (cf. Lc 14,33 *ouk apotásetai*) y siendo la “sal” que indica el compromiso absoluto con Jesús y la alianza con Dios (p.201ss), que también se puede ver en la “comida compartida con Él”(Lc 15,1-2) a la que están todos invitados y en las dos parábolas de la oveja y la moneda que retoma el valor de la conversión de publicanos y pecadores (pp.206-221), el recobrar a quien se había extraviado, como el hijo que vuelve al Padre (Lc 15,11-32) cuya disposición al encuentro es precursora y restauradora, llena de compasión (Lc 15,20 *esplagchnístḗ*). La siguiente sección comenta Lc 16,1 – 17,11 sobre el dinero y la riqueza, con las polémicas que suscita (cf. pp. 221-251) que contrasta con el “servicio fiel” (Lc 17,10). A partir de ahí el comentario de Lc 17,11 – 19,27 con el motivo principal de la respuesta al Reino y la fidelidad que pasa por la gratitud del leproso samaritano (p.257ss) y la presencia del Reino en medio de vosotros, es decir de Jesús y su acción en el nombre de Dios (p.269ss); a la vez la forma de entrar en el Reino es el argumento de Lc 18,9 – 19,27 con las actitudes propias de quien participa en él, sobre todos los “niños” y de “los que son como ellos” (Lc 18,16 p.290ss el verbo *eimí* + genitivo no deja lugar a dudas) como también la parábola del fariseo y del publicano (pp.284-289). La subida a Jerusalén se ve como la preparación para la enseñanza posterior en el templo (pp. 343-376) que se concentra en la controversia con las autoridades judías (Lc 20,1 – 21,4) y en el discurso escatológico. Completando el comentario la parte final está dedicada a la pasión y muerte de Jesús (Lc 22,1 – 23,56) con las siete etapas desde la última cena a la sepultura (pp. 401- 500) y la exaltación (Lc 24,1-53 pp. 501-533). Es un comentario ameno y sobrio, sin recargarse con referencias y citas complicadas. Los índices de autores y de citas bíblicas completan este comentario que será muy útil a lectores, estudiantes y profesores.

Rafael Sanz Valdivieso